

EL «LLIBRE DEL ORDE DE CAVALLERIA» DE RAMÓN LLULL Y EL «DE LAUDE NOVAE MILITIAE» DE SAN BERNARDO

RELACIÓN DE AMBOS CON EL «MILES CHRISTIANUS» MEDIEVAL.

No es el *miles christianus* como institución lo que aquí interesa, sino más bien cómo se llegó a esa institución y hacia dónde se partió y a dónde se llegó desde ella. Interesa como punto de llegada y como punto de partida. Desde este ángulo, es claro que la obra de R. Llull y el librito de S. Bernardo, que voy a encarar con aquélla, no interesan tanto como códigos de la *milicia* medieval cuanto como testigos de dos metas logradas en el largo proceso de doma y cristianización del espíritu guerrero, emprendidas por la Iglesia en los siglos medios.

Erdmann¹ ha escrito la historia de la evolución de la idea de la guerra en el mundo cristiano, de la postura adoptada respecto de ella por la Iglesia y de los esfuerzos de ésta para corregir sus desviaciones y encauzar sus fuerzas a menudo desbocadas: En el Viejo Testamento la guerra no presentaba problema doctrinal, pues, constituyendo el pueblo hebreo un estado teocrático, defendiendo al estado, se defendía a la religión y a Dios: la guerra era santa. En el Nuevo cambian las cosas, puesto que la religión de Cristo es sobrenacional y misionera y a la que, además, se llega por convicción, libremente, y no por la fuerza de las armas. Cristo hizo el elogio de los pacíficos y en los primeros siglos se llega a condenar la guerra como ilícita.² Pero con la venida del Medioevo y la entrada de los «bárbaros» en la Iglesia, ésta hubo de ponerse en contacto con la poderosa belicosidad de los germanos que hacían del heroísmo guerrero un ideal y que se

¹ *Die Entstehung des Kreuzzuggedankens*, Stuttgart 1935.

² La misma actitud adoptada por S. Agustín contra los Donatistas se sitúa en ese ambiente, pues el obispo no apela a la guerra, defendiéndola, sino que pide la intervención de la fuerza pública sencillamente.

daban a él con un ardor que no llegaba a extinguir el agua del bautismo.

La anarquía provocada por la decadencia del poder real en Francia dejó al país a la completa merced de la fuerza brutal de la clase militar.³ Fuerza brutal, sin bridas, que favorecía el mismo sistema feudal, pues el servicio militar había llegado a ser privilegio de la clase rica, prefiriendo los menos ricos ponerse bajo la dependencia de aquélla para soslayar la carga del servicio militar, toda vez que el armarse caballero y el mantener aquel rango se iban haciendo cada vez más costosos desde que nadie se batía ya sino a caballo. Así desde el siglo IX. Y como nadie se iba tampoco a la guerra sino a grupas de su caballo, el militar, el guerrero, se llamó pronto *chevalier*, *caballero*. Y así el término latino *miles* toma un sentido nuevo en la lengua de la Edad media; no debe traducirse por soldado. Designaba, al contrario, en la época, al guerrero que combate a caballo, al caballero.⁴

Y la institución llegó a ser poderosa y sumamente peligrosa, hasta el punto de administrar cada uno la justicia por su mano y de poner en vigor la ley y moral del más fuerte. El arrojo militar de los germanos era avasallador. Los mismos eclesiásticos, obispos⁵ y abades,⁶ debiendo prestar, como señores feudales que eran, el servicio de la *militia*, mantenían sus *milites*⁷ yendo a la guerra con ellos.

Estos caballeros pertenecen exteriormente a la Iglesia. Son creyentes, a su manera, pero firmemente creyentes; hacen sus regalos o fundan conventos e iglesias, observan la cuaresma, honran las reliquias, detestan a los paganos, mahometanos o judíos que sean; quie-

³ Cf. G. SCHNÜRER, *Kirche und Kultur im Mittelalter*, Paderborn 1927-29, I. III c. 6 (uso y cito a continuación la trad. francesa de Castilla, *L'Eglise et la Civilisation au Moyen Age*, Paris 1933-38, II, 374-406).

⁴ SCHNÜRER II, 375.

⁵ A. DUMAS, *L'Eglise au pouvoir des laïques* (en *Histoire de l'Eglise* Fliche-Martin, 7), Paris 1940, 244-48.

⁶ A. DUMAS, *L'Eglise...* p. 312-13. Recuérdese que en el siglo IX la Iglesia proclamaba una guerra santa, *bellum contra paganos in tutela Ecclesiae* (contra Arabes y Normandos), proclamando León IV una quasi-cruzada contra los árabes; que los Ottones explotaron esa idea en sus luchas contra los eslavos y que, ya en el siglo XI, León IX no dudó en ponerse al frente de sus ejércitos contra los Normandos.

⁷ DUMAS, *L'Eglise...* p. 244-48 y 312-13.

ren asegurarse las oraciones de los monjes,⁸ llevan en el puño de su espada el deber de defender a la Iglesia: *gladius pro Ecclesia*.

La Iglesia tomó a pechos, cordialmente, la cristianización interior del *miles* y el encauzamiento de sus inagotables energías. De dos maneras principalmente: Negativa una, frenando esos arranques bélicos: La *treuga Dei*, florecida en el sínodo de Charroux (989), que imponía la paz en tiempos determinados, paz que se defendía incluso por la fuerza, paz armada⁹ que no obtuvo siempre los resultados que pretendía. La otra, positiva, encaminando a un fin noble esas energías, encuadrando, en lo posible, en el ideal cristiano esas fuerzas, penetrando y elevando moralmente el ambiente de la Caballería, resultando de ello una nobilitación del ideal moral del caballero en Francia, primero, que impuso luego su ejemplo a todo el Occidente; de tal manera que ese movimiento forma un capítulo memorable en la historia de la misión civilizadora de la Iglesia en Occidente.¹⁰

La empresa de ennoblecer el espíritu rudo y duro de los caballeros se mostró sumamente difícil a la Iglesia. Su vida religiosa se va profundizando con descorazonadora lentitud; sus arraigadas costumbres de arbitrariedades, de atropellos y opresión ceden con dificultad.¹¹ A pesar de todo y gracias a constancia y paciencia, el caballero cambió, se cristianizó. Y los resultados fueron de monta: el caballero llegó a penetrarse de un profundo sentimiento religioso y de una grande magnanimidad, ennobleció su profesión haciéndose el tutor de todos los desvalidos, desfacedor de todos los entuertos; se hizo lo que hoy llamamos «un perfecto caballero» con todo su cortejo de virtudes y de *caballeridad*. Había nacido el *miles christianus*, la más bella de las instituciones inventadas por la Iglesia para domar la belicosidad germana, ha dicho Gautier;¹² «instituida por Dios», pudo afirmar, en este sentido, Juan de Salisbury.¹³

La admisión al rango de caballero se rodeó de simbolismo religio-

⁸ SCHNÜRER II, 380.

⁹ SCHNÜRER II, 384-92; DUMAS, *L'Eglise...* p. 487-88, 498-500.

¹⁰ SCHNÜRER II, 379.

¹¹ SCHNÜRER II, 380-81.

¹² *La Chevalerie*, Paris 1884, p. 6. Para los diferentes aspectos de la Caballería medieval véase M. SANCHIS GUARNER, *L'ideal cavalleresc definit per Ramon Llull*, en *Estudios Lulianos* 2 (1958) 38-45.

¹³ *Policraticus*, 6: ML 194 596.

so, lleno de sentido, que recordaba al novel caballero, las obligaciones morales de su alcurnia y le señalaba los límites que debía ponerse al hacer la guerra. Una vez aprendido el arte del manejo de las armas y del vivir distinguido, cortesano, el candidato era admitido con un solemne acto al rango de caballero y adquiría el derecho de llevar sus propias armas. Era una antigua tradición que la Iglesia rodeaba ahora de sugestivas ceremonias religiosas: consagraba las armas y el caballero. La oración que se decía al ceñir la espada, define todo el ideal eclesiástico del *miles*: «Escuchadnos, Señor, en nuestras oraciones y bendecid con la mano de vuestra majestad esta espada con la que ha de ceñirse vuestro servidor a defensa y protección de las iglesias, las viudas, los huérfanos y todos los siervos de Dios contra la crueldad de los paganos, para temor de todos aquellos que le tienden acechanzas».¹⁴

La defensa de la Iglesia, de las viudas, de los huérfanos, de los desamparados, las buenas maneras, el dominio de sí mismo, la generosidad, la magnanimidad... He aquí el ancho campo abierto y asignado por la Iglesia a la inflamable belicosidad del rudo caballero antiguo hecho ya *miles christianus*. De hoy en adelante, éste será el caballero y éste será su ideal y su *officium*.

Y su *honor*. La honradez del caballero, los méritos contraídos en sus luchas en pro de la Iglesia y de los necesitados hicieron que se le rodeara de atención, admiración y respeto. La idea del *honor* sufrió una larga metamorfosis; ahora, en su nueva concepción, significa el lazo establecido entre el honor exterior y la dignidad interior; la idea de fidelidad, fidelidad feudal —cuyo antagonico es la felonía—, hubo gran parte en la del *honor*.¹⁵

Pero el proceso no paró aquí. La institución del *miles christianus* tiene una importancia decisiva en la historia de la Edad media: fue ella la que hizo posible la grande empresa guerrera de la Iglesia medieval: las cruzadas.¹⁶ La cruzada contra los moros en España,¹⁷ la

¹⁴ SCHNÜRER II, 392-93. Hay diversos sacramentales para la institución y ennoblecimiento del *miles*. En el s. XI se va imponiendo el *vexillum* dado por la Iglesia a un príncipe o soldados para que, bajo su égida, fueran protegidos y lograran la victoria.

¹⁵ SCHNÜRER II, 395; SANCHIS GUARNER, *L'ideal cavalleresc definit per Ramon Llull*, en *Estudios Lulianos* 2 (1958) 50-55.

¹⁶ SCHNÜRER II, 393-94; DUMAS, *L'Eglise...* p. 501-03. Y no se olvide que tuvo gran parte en la reforma de la Iglesia en los tiempos de Alejandro II y Gregorio VII.

cruzada contra los infieles en Oriente,¹⁸ la cruzada contra los herejes en el Sur de Francia.¹⁹ La grande y poderosa idea de *Christianitas*²⁰ con sus ejércitos —de cuyo enrolamiento es idea-fuerza el *miles christianus*—²¹ a las órdenes del papa²² fue la que extrajo todas las posibilidades y llevó hasta la plena evolución al *miles*, al mismo tiempo que suministraba al papado una fuente inagotable de energías al servicio de la fe.²³ Precisamente, la idea de *Christianitas*, en la pluma de los papas del s. XII y XIII tiene sabor de cristianismo de frontera, pues suelen usarla los pontífices o los soberanos en relación con los príncipes o territorios en lucha con los infieles o cismáticos,²⁴ y en ese ambiente de frontera, en las tierras de cruzada, donde se dan la mano *Christianitas* y *miles christianus*, alcanzó éste su suprema meta ya en el s. XII: las Ordenes militares, los conventos-fortaleza de los monjes-cruzados, de los caballeros-monjes. La conjugación de *miles* y *christianus* había sido larga y difícil, pero, una vez lograda, no paró aquí el proceso, y en las Ordenes militares ya no era *miles* y *christianus* lo que se conjugaba, sino *miles* y *monachus*.²⁵

¹⁷ I. GARCÍA RÁMILA, *Inocencio III y la cruzada de las Navas de Tolosa*, en *Revista de archivos, bibliotecas y museos* 31 (1927) 455-64.

¹⁸ P. ALPHANDÉRY, *La Chrétienté et l'idée de croisade. Les premières croisades*, Paris 1954; P. ROUSSET, *L'idée de croisade chez les chroniqueurs d'Occident* (= X Congreso internaz. scienze storiche, Roma 4-11 settembre 1955: Relazioni III) Firenze 1955, 547-63.

¹⁹ H. PISSARD, *La guerre sainte en pays chrétien*, Paris 1912; mi libro *Táctica de propaganda y motivos literarios en las cartas antiheréticas de Inocencio III*, Roma 1957, 163-68.

²⁰ Cf. F. KEMPF, *Papsttum und Kaisertum bei Innocenz III.*, Roma 1954, 280-313; mi *Táctica de propaganda...* p. 135-44.

²¹ *Táctica de propaganda...* p. 166-67.

²² Cf. ROUSSET, *L'idée de croisade* (cit. en nota 18) p. 561-63; M. VILLEY, *L'idée de croisade chez les juristes du Moyen-Age* (= X Congreso internaz. scienze storiche, Roma 4-11 settembre 1955: Relazioni III) Firenze 1955, 569-74.

²³ G. MARTINI, *L'imperatore e la crociata* (= X Congreso..., Riassunti VII) Firenze 1955, 243-45; no todas las afirmaciones de Martini pueden aceptarse sin reparos, con todo, es bueno constatar que en el Medioevo se logró por camino inverso lo que en el V. Testamento: la guerra santa, la cruzada, dio al papado un poder indiscutible y, si bien resulta inaceptable hablar del papa como de un teócrata, es lo cierto que éste llegó a ser el dueño de un mundo dominado por una Weltanschauung espiritualística.

²⁴ KEMPF, *Papsttum und Kaisertum...* p. 302 y 304.

²⁵ Ello se logró con largo esfuerzo y con el escándalo de muchos: cf. F. GUTTON,

Pero no ha de creerse que con la llegada de la nueva institución feneciera la primera; el *miles christianus* y las Ordenes militares coexistieron largo tiempo. Ahí estan los dos trataditos de S. Bernardo y de Ramón Llull que lo dicen bien a las claras, pues están cronológicamente invertidos: el de S. Bernardo, datable poco después de 1130, es el elogio de los caballeros regulares Templarios; el de Llull, escrito más de 140 años después (1275?), lo es del *miles christianus*. El cotejo de ambas obras resulta interesante para el conocimiento de las ideas de Llull y para la historia de la Caballería, de la que adrede he querido recordar antes las bases esenciales.

Lo primero que llama la atención, es que Llull ignora absolutamente el *De laude novae militiae*, él, que tan a menudo bebe en el abad y en la escuela cisterciense;²⁶ lo segundo, que el mallorquín pinta y elogia un ideal caballeresco decididamente independiente y desentendido de la ulterior evolución, ya lograda siglo y medio antes, del caballero cristiano hacia el caballero monje.

En efecto: el pensar de S. Bernardo se centra todo en este hermoso texto: «Ita denique miro quodam ac singulari modo cernuntur et agnis mitiores, et leonibus ferociores, ut pene dubitem quid potius censeam appellandos, *monachos* videlicet an *milites*: nisi quod *utrumque* forsán congruentius nominarim, quibus neutrum deesse cognoscitur, nec *monachi* mansuetudo, nec *militis* fortitudo. De qua re quid dicendum, nisi quod a *Domino factum est istud et est mirabile in oculis nostris?*»²⁷

Los subrayados son míos, e indican que esa admirable conjugación de monje y soldado es, a los ojos del cisterciense, obra de Dios. Este *novum militiae genus et saeculis inexpertum*,²⁸ cuyos soldados-monjes viven en fortalezas-conventos,²⁹ ha encontrado de la guerra la forma perfecta: estos guerreros manejan dos espadas, la del cuerpo y la del alma —curiosísima fórmula del *duo gladii* en S. Bernardo—,³⁰ son

L'Ordre de Calatrava (= Commission d'Histoire de l'Ordre de Citeaux, IV) Paris 1955, 33-34.

²⁶ G. SEGUÍ, *La influencia cisterciense en el B. R. Llull*, en Estudios Lulianos 1 (1957) 351-70.

²⁷ *De laude novae militiae*, IV: ML 182 927 B. Compárese con el diálogo entre Raimundo de Fitero y el rey Sancho III: GUTTON, *L'Ordre de Calatrava...* p. 35.

²⁸ *De laude novae militiae*, I: ML 182 921 B y C.

²⁹ *De laude novae militiae*, V: ML 182 927 CD.

³⁰ Su uso normal, tan explotado luego, en *Epist.* 256: ML 182 463D-464A y *De*

guerreros del cuerpo (*militēs*) y del alma (*monachi*) y así resultan imbatibles: «impavidus profecto miles et omni ex parte securus, qui ut corpus ferri, sic animum fidei lorica induitur. Utrisque nimirum munitus armis, nec daemonem timet nec hominem». ³¹ Eso es lo que se logra «cum uterque homo suo quisque *gladio* potenter accingitur (los tres términos son militares), suo cingulo nobiliter insignitur» ³² (alusión a la profesión religiosa). Esos guerreros son *militēs Christi*, ³³ cuya espada tiene una misión bien definida: ³⁴ «ad vindictam malefactorum, laudem vero bonorum», ³⁵ defendiendo con ella la causa común, general, de la Iglesia y de los cristianos, ³⁶ «Christi vindex ³⁷ et defensor christianorum». La idea de *Christianitas*, de *populus christianus*, se pone en relación continua ³⁸ con esa milicia de frontera, que no espera la victoria sino del Señor de los ejércitos, ³⁹ no presumiendo de sus fuerzas; y que estando formada por caballeros monjes, huye del fasto de los caballeros seglares, evitando el lujo de los vestidos, el esplendor de las armas, las opulentas gualdrapas de los caballos. ⁴⁰ Por todo ello, le es posible a S. Bernardo tejer el elogio de la guerra, ⁴¹ de la cruzada ⁴² y de la nueva milicia, ⁴³ que, sin embargo, no es cosa para él, como declara. ⁴⁴

En cambio, Ramón Llull fue y sigue siendo un caballero, de cuer-

Considerat. IV, 3: ML 182 776 BC. No así el *gladius uterque fidelium* del *De laude*, III: ML 182 925 A.

³¹ *De laude novae militiae*, I: ML 182 922 A.

³² *De laude novae militiae*, I: ML 182 921C-922A.

³³ *De laude novae militiae*, III: ML 182 924 A.

³⁴ Non enim sine causa gladium portat: Rom. 13 4: *De laude*, *ibid.*

³⁵ I Petr. 2 14 que tan a menudo se aplicará a la espada de los soberanos: *De laude*, *ibid.*

³⁶ Son términos de cruzada, cf. *Epist.* 256: ML 182 463 CD.

³⁷ Terminología feudal alquilada a la idea del deber del vasallo de defender a su señor y paráfrasis de Rom. 13 4.

³⁸ *De laude novae militiae*, III, V, IX; ML 182 924 B y D, 925 A (*christianorum fides*), 929 A, 932 A (*universus fidelis populus*).

³⁹ *De laude...*, IV: ML 182 927 A.

⁴⁰ Insiste en el detalle S. Bernardo: *De laude...*, II y IV: ML 182 923 C y 926 C y D.

⁴¹ *De laude...*, III: ML 182 924 C.

⁴² *De laude...*, III: ML 182 924 CD.

⁴³ *De laude...*, III y IV: ML 182 925 C y 927 A.

⁴⁴ *Epist.* 256: ML 182 464D-465A.

po y de espíritu.⁴⁵ Y teje el elogio decidido del caballero secular, al que Bernardo dedica unas consideraciones asaz duras.⁴⁶ Es el *miles christianus*, la caballería secular —que veía bastante decaída en su siglo—⁴⁷ la que el Maestro quiere revalorizar, como dice claramente el título de la perdida traducción latina *Liber militiae saecularis*.⁴⁸

El caballero que Llull sueña, es el *miles christianus* del s. XI y XII que he descrito ya: «*offici de cavaller es mantenir vídues, òrfens, homens despoderats*»,⁴⁹ y «*traydors, ladres, robadors, deuen esser encaçats per los cavallers, car enaxí com destrál és feta per destruir los arbres, enaxí cavaller ha son offici per destruir los mals homens*». ⁵⁰

Ser caballero es oficio de suma nobleza,⁵¹ sumamente agradable a Dios,⁵² pues el caballero es el defensor de su señor,⁵³ mantenedor de

⁴⁵ T. CARRERAS ARTAU, *L'esperit cavalleresc en la producció lul·liana*, Palma de Mallorca 1934; J. H. PROBST, *Le B. Ramon Lull, chevalier par hérédité et par vocation*, Palma de Mallorca 1914. Para todo lo que sigue véase el excelente estudio de SANCHEZ GUARNER, *L'ideal cavalleresc definit per Ramon Llull*, en Estudios Lulianos 2 (1958) 37-62.

⁴⁶ *De laude...*, I y II: ML 182 922 C y 923 BD, donde llega a decir: «*Quis igitur finis fructusve saecularis huius, non dico militiae, sed malitiae?*», les recrimina la fastuosidad de sus vestidos y armaduras que llama *muliebria ornamenta*.

⁴⁷ Lo dice duramente todo el cap. 112 del *Libre de Contemplació*: ORL, IV, Mallorca 1910, p. 57-63, donde distingue dos clases de caballeros: de este mundo y del otro siglo y donde afirma: «los homens qui més de guerres e més de treballs meten en lo mon veem que son cavallers: car cavallers, Sènyer, aucien los homens e despoblen les ciutats e ls castells, e talen los arbres e les plantes, e desmariden les fembres, e roben los camins. E doncs, Sènyer, ¿qui es en lo mon qui tant de mal fassa com cavallers?» (p. 60); «los cavallers son sags del diable», «los pijors homens del mon» (p. 60).

⁴⁸ Advuértase que S. Bernardo llama así a los caballeros no regulares en el *De laude...*, I, II: ML 182 922 C, 923 B: el cap. II se titula *De militia saeculari*. Y no debe llamar a engaño el que Llull titule su libro *Del Orde de Cavalleria*: Orde = Ordo no es Orden religiosa, sino *estamento*; el concepto comenzó a desarrollarse en el siglo XI: E. DELARUELLE, *La pietà popolare nel secolo XI* (= X Congresso... cit. en nota 22) 309-10.

⁴⁹ El *Libre del Orde de Cavalleria* puede verse en ORL (Obras Ramon Llull), I, Mallorca 1906; ed. castellana en BATLLORI-CALDENTEY, *Ramón Llull. Obras literarias*, Madrid, B. A. C., 1948, p. 105-41. Doy sólo la cita interna. El texto citado, II 19 (*Cav.*), 20, 22, 23.

⁵⁰ *Cav.* II 23. Véanse otras definiciones en *L. de Contemplació*, cap. 112; ORL, IV, Mallorca 1910, p. 57 1, 60 15, 62 28.

⁵¹ La idea del honor del caballero invade todo el libro. Cf. Prólogo 7, 8, 11, 12; I 6, 7; II 6, 7; IV 11; V 19; VII 1, 3, 4, 9; *Contempl.*, 112; ORL, IV, 62 27.

⁵² *Cav.* I 14.

la caridad⁵⁴ y de la justicia,⁵⁵ servidor de la causa de la fe,⁵⁶ corazón lleno de nobleza y de magnanimidad⁵⁷ acompañado de nutrido cortejo de virtudes,⁵⁸ debelador de los vicios;⁵⁹ su espada, que tiene forma de cruz, debe vencer y destruir los enemigos de la cruz, vencedor con ella, como Cristo.⁶⁰

Es la más alta dignidad después de la de los clérigos.⁶¹ Éstos defienden y dilatan a la Iglesia con la predicación; aquéllos con la espada.⁶² Por lo que la mayor amistad del mundo debería ser entre clérigo y caballero.⁶³

Pero, así como S. Bernardo gusta y elogia la unión de clérigo y caballero en una misma persona, Llull no alude nunca, antes huye, esa conjugación; y mientras el abad insiste, como vimos, en la sencillez de los monjes militares, Llull quiere que el caballero honre su cuerpo en ir bien montado, lúcidamente vestido y arreado y servido de buenas personas.⁶⁴ Debe guardar y conservar sus bienes y riquezas, para que le puedan bastar al oficio de caballería,⁶⁵ que no puede mantenerse sin el arnés que corresponde al caballero, sin honrados hechos y sin los grandes gastos que convienen al oficio de caballería.⁶⁶ Es claro que Llull trata del caballero secular. Y mayor es la oposición a S. Bernardo y a su ideal del caballero, cuando Llull afirma en redondo que los fracasos de las cruzadas se deben a que Tierra Santa no debe conquistarse por la espada, por el caballero, sino por la predicación, por el religioso; que ha ido ya tanto caballero y tanto príncipe a Tierra de Ultramar, que si a Dios agradase la manera, mil

⁵³ Cav. II 8, 12, 16; V 11.

⁵⁴ Cav. I 1.

⁵⁵ Cav. I 5, 10; II, 9.

⁵⁶ Cav. II 2.

⁵⁷ Cav. III 1, 3; VI 1.

⁵⁸ Cav. II 11, 16, 18; III 4, 10; VI 1-21.

⁵⁹ Cav. III 20.

⁶⁰ Cav. V 2.

⁶¹ Cav. V 4. Cotejos entre clero y caballería son frecuentes: Cav. I 10, 13, 14; II 4; III 14; VI 3. *Contempl.*, 112: ORL, IV, 62 29.

⁶² Cav. II 2.

⁶³ Cav. II 4.

⁶⁴ Cav. VII 7.

⁶⁵ Cav. V 16. Cf. VI 20.

⁶⁶ Cav. III 16.

veces podría aquélla estar conquistada.⁶⁷ No son pues caballeros armados de espada — como los que hemos visto alabar a S. Bernardo —, sino misioneros armados de fe y de amor, dispuestos al martirio, los que han de arrebatarse a los infieles aquel Santo Sepulcro del Señor.⁶⁸

Por otra parte, el Doctor iluminado coincide con el melífluo cuando fustiga sin compasión la frivolidad o la huera ostentación del caballero que cuida orgullosamente su exterior sin dar honor a la institución,⁶⁹ que es codicioso y robador,⁷⁰ lascivo,⁷¹ olvidadizo de su deber de tutor de la paz y la justicia,⁷² y habrá de sostener, al último día, el tremendo juicio de su felonía al Señor.⁷³

Y cabe ahora la doble pregunta que nos llevará a sacar las consecuencias de este estudio: ¿Desconoce Llull el *De laude novae militiae*? En caso negativo, ¿por qué prescinde entonces sistemáticamente de él?

Ya a priori resulta muy difícil sospechar que Llull ignore la obra de S. Bernardo que corría desde hacía siglo y medio y que en sus tiempos había significado la justificación de una institución mirada por muchos como extremadamente arriesgada al militarizar los monjes, o mejor, al monaquizar los soldados;⁷⁴ pero las últimas coincidencias apuntadas parecen sugerir esta respuesta: es muy posible que Llull ignore a sabiendas el tratado de S. Bernardo, y ello por los siguientes motivos, visibles desde la historia del *miles christianus*: Llull trata de la primera etapa cristiana de la caballería, Bernardo, del último logro de ella; al primero interesa el caballero, al segundo el caballero-monje; Bernardo elogia una institución en relación con la *Christianitas*, milicia de frontera; mientras Llull sueña en un equi-

⁶⁷ *L. de Contemplació*, cap. 112: ORL, IV, 58-59 10, 11, 12.

⁶⁸ *Ibid.*, 59 12. La misma idea en *Blanquerna*, 80 1: ORL, IX, 295.

⁶⁹ *Cav.* III 13.

⁷⁰ *L. de Contemplació*, cap. 112: ORL, IV, 60 16.

⁷¹ *Cav.* II 33.

⁷² *Cav.* II 35.

⁷³ *L. de Contemplació*, cap. 112: ORL, IV, 61 22, 23.

⁷⁴ Recuérdese la grave situación en que se vio S. Raymundo de Fitero con sus superiores cistercienses, a causa de la fundación de la Orden de Calatrava, hacia la mitad del s. XII. Con sudores se logró que Cîteux aceptara a aquellos caballeros «no como familiares, sino como hermanos», incorporación que elogió luego Alejandro III en bula de 25 septiembre 1164: F. GUTTON, *L'Ordre de Calatrava*, París 1955, p. 33-34.

po de Continente, de tierra adentro, defensor de la *Ecclesia*.⁷⁵ De ahí las estridentes oposiciones: los caballeros de Bernardo, austeros, pobres, ascetas, caballos sin gualdrapa: son religiosos. Los caballeros de Llull, nobles, ricos, elegantes, mantenedores del rango que corresponde a su estado: son seglares. Y las diferentes atribuciones: aquellos, defensores de frontera, ensanchadores de los límites de la Cristiandad, misioneros de espada; éstos, respondiendo a toda la táctica misional de Llull que distingue cuidadosamente clérigos y soldados, serán guardadores de la paz interior,⁷⁶ defensores de la Iglesia desde dentro, representantes de los valores del cristianismo en medio del pueblo cristiano, creyendo, amando, *siendo*, muy diferentes de los clérigos misioneros que, según la mente del fundador de Miramar, son los únicos capaces de empujar con éxito siempre más allá las fronteras del cristianismo y de ganar por la fe las tierras de infieles, las cuales —Llull está muy convencido—⁷⁷ siguen esclavas por sobra de guerreros y por falta de misioneros.

En el siglo XIII coexistían el *miles christianus* y las Ordenes militares, como coexistían en el campo del derecho la escuela dualista y la monista; pero el caballero regular no podía en manera alguna sustituir al secular. Llull desea revitalizar a la milicia secular que mantenga en vigor pujante las fuerzas internas de la Iglesia, y ésta unida, pacificada, creyente, pueda con éxito, con ejemplos y con misioneros llenos de vida, sin temor a enemigos internos, misionar a los infieles. De ahí que no aparezca nunca en el tratado de Llull la idea de *Christianitas* —corriente en otros de sus escritos—⁷⁸ tan frecuente en el de S. Bernardo. Bernardo escribe ilusionado con las cruzadas recién estrenadas. Llull lo hace bajo la impresión de desastre de las

⁷⁵ *L. de Contemplació*, cap. 112: ORL, IV, 62 28.

⁷⁶ *Cav.* I 5; II 12; V 19; VII 1.

⁷⁷ Cf. notas 67 y 68. El caballero bien nacido deberá sin duda saber defender la fe con su espada cuando sea preciso (*Blanquerna* —Libre de Ave Maria— 64 5 y 16: ORL, IX, 225 y 229), pero debe hacerlo por la fe y dispuesto a morir por ella: *Cav.* VI 3.

Para Llull la paz interior tiene fin misional así como el poder del brazo secular: *Arbre de Ciencia*, II: *Del arbre apostolical* I: ORL, XII, 5.

En el *Liber de fine* la espada principal de conquista es la predicación y la disputa: *Liber de fine*, ed. R. Moyá, Palma de Mallorca 1665, p. 57-58

⁷⁸ *Liber de fine*, ed. Moyá, p. 83, 84, 87, 88, 89, 90, 91.

cruzadas ya terminadas. Ambos son testimonio de la poderosa vitalidad de la institución que inspiró sus libros y tantas empresas y realidades grandes de los siglos medios: el *miles christianus*.

ANTONIO OLIVER, C. R.